



libros Por Luis Riffo

El viaje de Rakar

Travesía por 67 pueblos olvidados de la V Región de Chile, ensayo documental fotográfico, Ramón Ángel Acevedo Arce, RIL editores, 2006, 299 páginas.

Es difícil concentrar aquí las innumerables sensaciones que despierta este libro, de las cuales la primera es el más simple e inmediato placer estético que produce su hermosa factura, su formato, la calidad de su papel y la armonía de su diseño, que incluye el resguardo de una caja azul que protege a una verdadera joya.

Lo que al principio parecía el lujoso y exhaustivo catálogo de una exposición de la que tuve noticias en algún momento, muy pronto, desde sus primeras páginas, comenzó a mostrar su verdadero rostro: más que un muestrario de imágenes, El viaje de Rakar es una novela fotográfica o un poema visual, por cuyas páginas resplandecen lugares y personajes arrancados de un abandono

irremisible, pueblos que apenas se divisan con el raballo del ojo desde las veloces carreteras de nuestra modernidad arrogante e indiferente.

Un itinerario que abarca diez años de solitario peregrinaje y una mirada sostenida, obsesiva y apasionada que se mantiene al margen de las luces artificiales, lejos de los paneles publicitarios y las tentaciones de un merecido reconocimiento, han culminado (alcanzado su cumbre) en una obra que lleva a cabo un doble rescate. Por una parte, salva del olvido rostros y lugares que no tienen cabida en los medios de comunicación, mediante imágenes que son testimonios y símbolos de una pobreza y una exclusión que se ocultan más allá de los gruesos muros del discurso oficial. Campesinos, vagabundos, mujeres jóvenes y viejas, niños, perros y caballos se instalan en un primer plano monocromático sobre fondos de amplia desolación o habitaciones de precaria estructura. Casas de adobe agrietado

como los rostros arrugados de sus habitantes se suceden junto a paisajes estériles en los que los seres humanos sobreviven con una dignidad melancólica y doliente. Hay en cada foto una atmósfera onírica que me recuerda las imágenes captadas por el escritor Juan Rulfo, y que con el mismo espíritu

de Acevedo Arce aspira a que esa realidad sea trascendida hasta convertirla sólo en eso: un mal sueño.

Lamentablemente, el espesor de su realidad es irrefutable. El fotógrafo ha decidido ingresar a ese silencioso infierno, ha querido salvar del olvido a esas almas en pena y, al mismo tiempo, ha encontrado en esa perdición el camino de

su propia salvación como artista. Porque el personaje central de esta historia gráfica es el hombre premunido de su cámara, que arrastra o eleva su secreta y apacible rabia contra el país de mentira que se inventa en la metrópolis y la convierte en la luz que ilumina un espectáculo que se parece a su propio mundo interior.

Los fragmentos de Baudelaire que acompañan casi todas las imágenes, lejos de ser un accesorio, enriquecen el sentido de la obra, establecen un diálogo pertinente y fructífero que además ayuda a configurar la poética del artista visual. El fotógrafo se identifica con la rebeldía del poeta maldito y como él se aleja de los lugares comunes, del hastío burgués, y se adentra en zonas inquietantes que la mirada aguda y despierta logra convertir en metáfora de un desasosiego existencial. El resultado del descenso a esas zonas oscuras es el descubrimiento de una belleza triste y melancólica.

